

EL TRABAJO DEL DEPARTAMENTO ECUMÉNICO DE INVESTIGACIONES Y AMÉRICA LATINA

FECHA DE RECEPCIÓN: 20 de julio
FECHA DE APROBACIÓN: 19 de octubre
pp. 11-24

*Claudio Jesús Pérez**
*John W. Murphy***

RESUMEN

Este artículo está basado en entrevistas realizadas con Pablo Richard, del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) en Costa Rica. Por muchos años esta organización ha sido central en los debates filosóficos y teológicos en América Latina, especialmente en relación con la teología de la liberación. En estas entrevistas, Richard, quien es una figura central entre este grupo de escritores, aclara muchas ideas que son importantes sobre el papel de la Iglesia católica en la creación de un mundo más inclusivo y humano.

PALABRAS CLAVE

Teología de la liberación, filosofía crítica, la Iglesia Católica y cambio social, un mundo alternativo.

ABSTRACT

This article is based on interviews to Pablo Richard from Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) in Costa Rica. For many years this organization has been central in philosophical and theological discussions in Latin America, particularly related to Liberation Theology. In these interviews Richard, who is a key character among this group of writers, clarifies many important ideas related to the role of the Catholic Church in the creation of a more inclusive and human world.

KEY WORDS

Liberation theology, critical philosophy, The Catholic Church and social change, an alternative world.

* Claudio Jesús Pérez recibió su Licenciatura en Sociología y Filosofía de La Universidad de Miami. En este momento él es estudiante graduado de Teología de la Universidad de Notre Dame (EE. UU.). El enfoque de su trabajo es la dimensión moral del desarrollo social.

** John W. Murphy es profesor de Sociología en La Universidad de Miami. Él recibió su doctorado de la Universidad Estatal de Ohio (Ohio State University). Sus campos de interés son la filosofía social y la globalización. Su libro más reciente, con Karen A. Callaghan, es *Toward a Post-Market Society*.

1. INTRODUCCIÓN

El enfoque de este artículo es el trabajo que realiza el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), que es una ONG ubicada en San José, Costa Rica. Esta organización es un centro de estudios teológicos y pastorales, donde el análisis multidisciplinario se desprende de la realidad social, política y cultural de América Latina. Adicionalmente, todos los proyectos están relacionados con la perspectiva teórica de la teología de la liberación. La meta del DEI es el desarrollo de las personas comunitarias que pueden convertirse en los agentes nuevos del cambio social (DEI, 2009). Como se dice hoy en día, estas personas representan el cambio “desde abajo” y promueven la agenda de la sociedad civil.

Este instituto fue fundado por Hugo Assmann, Pablo Richard y Franz Hinkelammert. Assmann era un teólogo de liberación de Brasil, Richard es un sacerdote católico de Chile y Hinkelammert es un economista de Alemania, cuya mayoría de obras se han escrito en español. Por lo tanto, sus ideas no son bien conocidas en todas partes del mundo. Sus libros, sin embargo, han tenido mucho impacto sobre los académicos en América Latina.

La idea de este centro se concibió por estas tres personas durante una serie de reuniones realizadas en Chile, en 1972 y 1973. En realidad, el DEI comenzó sus actividades en abril de 1976 (Mora, 1986). Consistente con los objetivos y la teoría de la teología de la liberación, los

proyectos de esta organización se basan en el principio de “la opción preferencial por los pobres” (Berryman, 1989). En este sentido, el tema básico del DEI es que su trabajo debería sostener a las personas marginadas, principalmente por el neoliberalismo, para que ellas pudieran hacerse centrales a las instituciones sociales clave. Según las personas asociadas con el DEI, en contraste con la política tradicional, la posesión del poder no es el propósito o la meta de los pobres, ni la perpetuación de un armazón institucional típica, sino la creación de una comunidad mundial inclusive y justa (Richard, 2009). El objetivo del DEI es la creación de un mundo nuevo basado en las enseñanzas de Cristo.

El impacto del DEI no se puede juzgar fácilmente, puesto que esta organización tiene aproximadamente quince participantes regulares. Por otro lado, este centro se ha convertido en uno de los principales lugares para la discusión y la diseminación de las ideas relacionadas con la teología de la liberación. A través de varios talleres y otros proyectos sociales, sus miembros quieren formar activistas que puedan introducir una moralidad nueva en el mundo. La expectativa es que estos participantes regresen a sus comunidades y cambien directamente la cultura y la política de estos lugares. Por consiguiente, el DEI ha establecido una manera nueva de conceptualizar la dimensión espiritual de las personas y la sociedad.

Pablo Richard, el contacto fundamental de este estudio, era un miembro de la Ochen-ta, un grupo de sacerdotes que sostenían el socialismo en el Chile de Salvador Allende. Como consecuencia de esta actividad, se creó mucha tensión con los obispos conservadores, lo que resultó en el desarrollo de un grupo más grande, los Doscientos (Smith, 1991). Eventualmente estas curias se transformaron en el núcleo de los cristianos por el socialismo, los que denunciaban las políticas conservadoras de la Iglesia católica en Chile y América Latina. No obstante, esta rebelión abierta se reprimió después del golpe de estado hecho por Pinochet, con el apoyo de los Estados Unidos (Smith, 1991; Richard, 1987). Debido a esta coyuntura de la historia, Richard, Assmann y Hinkelammert, además de muchos otros izquierdistas, tuvieron que huir de Chile hacia otras partes del mundo.

La selección de Costa Rica como la sede del DEI, según Richard (2009), fue muy pragmática, porque por ejemplo, Costa

Rica es un país pequeño y poco complejo que, en contraste con México, no tiene ningún ejército y se encuentra entre América del Norte y América del Sur. Por estas razones, Richard dice que Costa Rica es un sitio perfecto para el establecimiento de un centro ecuménico e investigativo como el DEI.

Como cofundador del DEI, Richard tiene una perspectiva única sobre la historia y el papel social de esta organización. Por esta razón, en marzo del 2011, Pérez y Murphy viajaron a San José para entrevistarse con este sacerdote. Así, durante tres días, los autores hablaron con Richard acerca de la historia, filosofía y propósito del DEI. Este artículo es el producto de estos diálogos. En general, la misión central del DEI, según Richard (2009), ha sido la creación de la esperanza en un mundo donde esta virtud es rara. Tal tarea, en su opinión, es revolucionaria y transformativa, pero necesaria para inventar la visión utópica que produce el cambio social, verdadero y perdurable.



2. EL CONTEXTO GENERAL DEL DEI

Durante los años sesenta y setenta, América Latina experimentaba muchos cambios sociales, políticos y económicos. Después de la revolución cubana, por ejemplo, los guerrilleros, así como muchas actividades que se ejercían en la clandestinidad, eran parte central en la región. Adicionalmente, la Alianza para el Progreso fue inaugurada por el presidente Kennedy con el propósito de ayudar al desarrollo económico de América Latina y, adicionalmente, impedir la extensión de esta rebelión. Dado el trasfondo histórico de la guerra fría, y la amenaza del comunismo, el ambiente cultural y social de América Latina era volátil. De hecho Hugo Assmann se fue de Brasil después que el ejército depuso el gobierno de João Goulart y estableció en 1964 una dictadura militar. Este tipo de exilio político era muy común durante este período, además de la intervención de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) en varios países en América Latina para derrotar los movimientos de la izquierda (Boff y Boff, 1987).

Algunos de los cambios políticos que ocurrían durante estos años animaban a los teólogos de la liberación, pero por otro lado les causaban mucha angustia. Los movimientos nacionalistas inspiraban el desarrollo industrial y la expansión de las economías, aunque muchos campesinos se hundían cada vez más en la pobreza. Con el incremento de las dificultades sociales, los movimientos populares se originaban para mejorar las vidas de los trabajadores

y crear una sociedad más igual y justa. Estos grupos, en consecuencia, motivaban el aumento de los estados nacionales de seguridad diseñados para promover los intereses del capital a través del control social y la represión política. Las clases sociales y económicas que tenían el poder tradicionalmente, en este sentido, trataban de mantener sus ventajas y la jerarquía social asociada.

En todas partes en los años sesenta las iglesias católicas comenzaban a integrarse más de cerca a sus comunidades. Este cambio fue el resultado de las discusiones centrales en el Concilio Vaticano II, que que terminó el 8 de diciembre de 1965. Como consecuencia de esta reunión, la gran expectativa era que la Iglesia se haría más mundana. Según Clodovis y Leonardo Boff (1987), este proyecto religioso proveía la justificación teórica por una secularización auténtica y una dirección nueva para el desarrollo social. La cuestión más importante durante estos años, sin embargo, era la definición del progreso.

El modelo del desarrollo tradicional perdía mucha popularidad durante este periodo (Chilcote, 1984). Dicho de forma sencilla, varios escritores desafiaban la idea fundamental de esta estrategia por la cual el crecimiento económico resultaría automáticamente en el mejoramiento de todas las personas de una sociedad. Sin embargo, este modelo emergió de la Alianza para el Progreso y desempeñaba un papel clave en la lucha en contra del

comunismo. Muchos economistas, tal como W.W. Rostov (1987), creían que las etapas universales del desarrollo existen, y que todas las sociedades pueden competir en el mercado mundial y experimentar el éxito económico, si las destrezas personales y sociales se enfatizaban por los académicos y los políticos, y se diseminaban en todas partes de América Latina. Este desarrollismo, no obstante, ha sido entendido por muchos críticos como neocolonialismo.

Los proponentes de la teoría de la dependencia, como Andre Gunder Frank y otros, argüían que la teoría desarrollista tiene un defecto fundamental, es decir, esta perspectiva ignora que existe un conflicto básico entre el Primer y Tercer Mundo. Por eso, el llamado subdesarrollo representa más que solamente la ausencia del crecimiento económico, incluye además la explotación de la mayoría de la población por una clase social dominante. En otras palabras, hay un aspecto político en el desarrollo social que se extiende más allá del mercado y la esfera de la economía. De esta manera, según Frank (1970), el subdesarrollo se crea y no es simplemente el producto de algunas características psicológicas o culturales que socavan el dinamismo del mercado. La frase que pasaba a ser muy popular, subsiguiente a la obra de Frank, es “el desarrollo del subdesarrollo.”

Al menos desde la obra de Raúl Prebisch, y su crítica del modelo tradicional del desarrollo, los académicos y otros creían se necesitaba otra estrategia para que el crecimiento económico fuera posible sin el empobrecimiento de todo el mundo

excepto las clases ricas en América Latina (Chilcote, 1984). Los teólogos de la liberación, sin embargo, eran más radicales que estos críticos tempranos. Ellos creían que el problema no era el crecimiento lento o esporádico, sino la distribución de los recursos económicos. Su punto clave es que la economía tiene un aspecto político muy importante que no se debería ignorar, si el bienestar de las masas es importante (Berryman, 1987). Adicionalmente, el crecimiento general no es posible hasta que las barreras que previenen a las personas de participar en instituciones claves sean derribadas. Por lo tanto, Gustavo Gutiérrez (1973), un personaje muy central para la historia de esta forma de teología, abandonó el término de desarrollo a favor del de liberación.

Después de la reunión de los obispos latinoamericanos en 1968 en Medellín, Colombia, el tema que pasaba a ser muy importante era “el pecado estructural”. Con respecto a este artículo, dos aspectos son importantes:

- ♦ La economía representa un proceso político.
- ♦ Las instituciones tradicionales han excluido sistemáticamente a mucha gente de participar totalmente en la vida de sus comunidades. Por consiguiente, el crecimiento verdadero no es posible hasta que los bloqueos institucionales y estructurales se remuevan de una sociedad para que todo el mundo pueda beneficiarse igualmente de cualquier expansión económica. La clase alta, particularmente, ya no debería tener

la habilidad de controlar y manipular a otros participantes de la economía o los resultados económicos.

En este respecto, los cristianos iniciaron alianzas con muchos grupos políticos y criticaban la naturaleza conservadora de la jerarquía de la Iglesia católica. De aquí en adelante, ciertos elementos de esta Iglesia tendrían un papel en la creación de una economía nueva, y como dice Richard (2009) la promoción de un mundo donde todas las personas se trataban igual y humanamente. El DEI, de esta manera, quiere llevar a cabo estos proyectos desde una perspectiva espiritual para eliminar el sufrimiento de los pobres y crear nuevas instituciones inclusivas. La posición básica del DEI es que todas las sociedades son comunidades, a pesar de lo que los economistas típicos dicen, donde el desarrollo de las economías democráticas debería ser una prioridad. Sin la participación directa de todos los sectores de una sociedad en la economía, los escritores asociados con el DEI creen que la vida de los pobres no se puede mejorar a largo plazo.

Varias organizaciones similares al DEI se establecieron durante este periodo para clarificar o precisar esta lucha contra la pobreza. Algunos ejemplos son: Centro de Estudios y Publicaciones, Lima (CED), Instituto de Teología do Recife (ITER) y Centro Antonio Valdivieso, Managua (CAV) (Boff and Boff, 1987), aunque en cada caso la meta es idéntica—estas organizaciones quieren solidificar las comunidades populares en América Latina en contra de los abusos de las clases élite, para que el desarrollo económico pudiera pasar a ser más extenso que en el pasado—. Según los miembros del DEI, este centro se ha dedicado a la formación, crítica y acción alternativa, con el propósito de fomentar la solidaridad comunitaria y las discusiones necesarias para imaginar un mundo sin la idolatría del mercado y del dinero, un mundo donde “la cultura de las riquezas” no es la perspectiva dominante (Richard, 2009). Los talleres del DEI y su revista Pasos han sido vitales en esta importante tarea (Mora, 1986).



3. LA TEOLOGÍA Y LA ECONOMÍA

Durante estas entrevistas, Richard se preguntaba lo que él cree que son las contribuciones clave del DEI al campo de la teología. Él (Richard, 2009) identificó tres áreas: la economía, la hermenéutica popular y los modelos de la Iglesia católica. Con respecto a la economía, su enfoque ha sido diferente al marxismo y el conflicto entre las clases sociales. En contraste a esta tradicional posición marxista, el foco del DEI ha sido la piedra angular del neoliberalismo, o el mercado. La tesis general es que el mercado representa una ideología fuerte, la que oculta el real intercambio social y ha transformado la sociedad moderna en algo abstracto e inhumano. Franz Hinkelammert, Jung Mo Sung y Wim Dierckxsens han sido centrales en esta conversación.

Harvey Cox (1999) describe apropiadamente la perspectiva del DEI cuando dice que el mercado ha adquirido el estatus de Dios. En este sentido, el mercado tiene una posición ontológica que es superior a la de los seres humanos. Por lo tanto, este mecanismo económico es autónomo y tiene la habilidad de determinar el valor de las mercancías y el comportamiento de todas las personas. En el mundo moderno la sociedad ha pasado a ser lo que Hinkelammert (2002) llama un “Mercado Total.” A causa de su estatus exultado, el mercado domina todos los aspectos de la vida social; por eso, todo se evalúa en cuanto al capital y su circulación libre (Sung, 1989).

En términos más específicos y religiosos, el mercado se trata como un ídolo. Por ejemplo, al opuesto de las personas, el mercado es racional y objetivo. Y como Erich Fromm (2005) define la palabra ídolo, la idolatría representa la sumisión de los humanos a las cosas o los objetos, o sus creaciones. En este sentido, el mercado instaura los precios de todos los artículos, y todo es venta. El valor de todas las personas se especifica según el mercado y especialmente su utilidad cotidiana (Dierckxsens, 1979). Básicamente, según los neoliberales, cualquier sociedad pasa a ser más eficiente y productiva a través de las fuerzas del mercado, puesto que las debilidades humanas se remueven de la operación de la economía o cualquier otra actividad.

El problema con este escenario es que gradualmente el mercado niega todos los valores no económicos, y la economía se transforma en solamente los fines económicos. La idea de que el propósito del trabajo es la satisfacción de las necesidades humanas no es pertinente, mientras que las leyes de la acumulación del capital determinan el futuro de una sociedad. No obstante, el valor de la vida humana no es necesariamente idéntico a la tasa de las ganancias. Dentro del contexto del mercado, sin embargo, el desempleo es el resultado de los cambios estructurales y económicos, en contra de que las decisiones políticas influyen la producción de los beneficios. En todas las facetas de la economía, el mercado es neutral e imparcial, y por lo tanto cualquier problema

social se racionaliza fácilmente sin repercusiones políticas serias.

Según esta teoría de la economía, la oligarquía económica tiene el poder para determinar la vida y la muerte de muchas personas, pero especialmente las de los pobres, mientras este grupo de las élites se esconde detrás de la neutralidad del mercado. En este marco histórico, la teología tiene un papel único, es decir, los teólogos tienen que diferenciar el Dios de la vida de los mecanismos de la muerte (Hinkelammert, 1986). Lo que Richard (2009) quiere decir es que la teología tiene que separar la ideología del mercado de los valores auténticos de las comunidades. Como un producto de esta distinción, las personas pueden evaluarse fuera de la influencia del mercado, y pueden comenzar a tratar a una y otra de una manera más humana. El ideal del DEI, según Richard (2009), es que todo el mundo tiene una vida valiosa, incluso la naturaleza.

El mercado, en el sentido previsto por Marx, representa el surgimiento de la alienación en la vida diaria, sin los efectos secundarios de la política, debido a la objetividad de este aparato. Los miembros del DEI quieren que exista un mundo sin esta dolencia, donde la economía refleje las necesidades de las comunidades locales. Ellos creen que su crítica es más sofisticada que la de Marx, debido a su enfoque sobre el mecanismo que provee el capitalismo con la legitimidad. En vez de enfocarse en el conflicto entre las clases sociales y los problemas relacionados, Richard y sus compañeros quieren ilustrar la fuente de la alienación, la que opera bajo la apariencia de la racionalidad y la objetividad (Richard, 2009). Según estos escritores, la alienación no ha desaparecido hoy en día, sino que se ha escondido detrás de la fachada de la neutralidad y la universalidad del mercado.



4. LA HERMENÉUTICA POPULAR

La erudición bíblica es una actividad central al DEI también. Aunque, según Richard (2009), la Biblia se tiene que hacer histórica; en otras palabras, los creyentes tienen que entrar a esta obra y extraer los elementos pertinentes a su vida diaria. En los términos usados por Richard, la meta es la identificación del potencial liberador de la Biblia, como consecuencia de analizar “el libro de vida” por la lente del “libro de Biblia.” El gran desafío, según Richard (2009), es el de poner la Biblia en las manos, corazones y mentes de todas las personas.

Dicho más técnicamente, la hermenéutica bíblica, en el contexto del DEI, es la actividad de revelar cómo Dios espera que su creación, o el universo, sea entendida. El texto de la Biblia, por eso, no es simplemente un objeto, sino que representa una expresión, tal vez espiritual, que tiene aplicación a las vidas de los seres humanos. Como dice Richard (2009), la primera creación de Dios, o el libro de vida cotidiana, se debería interpretar u organizar en vista de la inspiración ofrecida por las palabras de la Biblia. En este sentido, estas dos creaciones de Dios están conectadas fundamentalmente.

Después de aceptar este razonamiento sobre la relación entre el texto y la vida histórica, la Biblia se transforma en una herramienta para la liberación humana. Por supuesto, el enfoque de esta emancipación ha sido típicamente el pecado que es el resultado de las faltas espirituales

y personales. Sin embargo, Richard y otros del DEI, reconocen la legitimidad de un tema clave a la teología de la liberación –específicamente, el pecado es social así como personalmente espiritual. Por lo tanto, la Biblia tiene el potencial de proveer a los seres humanos de un entendimiento nuevo y radical de sí mismos. Desde la perspectiva del DEI, esta orientación nueva debe incluir la liberación de las personas de la represión causada por la pobreza y la corrupción del poder político, en otras palabras las fuentes estructurales del pecado. Lo importante es que la liberación tiene una dimensión histórica y no simplemente espiritual.

La Biblia, dicho de otra manera, debería servir de guía en medio del caos que aflige mucho a América Latina, debido a las difíciles realidades económicas que existen. Lo más importante, sin embargo, es que estas dificultades se tienen que analizar desde la perspectiva de las personas más pobres o explotadas, o sea, con respecto a sus esperanzas, ambiciones e injusticias. La gente asociada con el DEI reconoce que varias estrategias de la interpretación bíblica existen, pero el ímpetu de su agenda es la liberación de las barreras institucionales que crean la pobreza, y, en general, deshumanizan a las personas. Esta hermenéutica es popular pues la realidad de los pobres ayuda a la interpretación de la Biblia, y no otros textos sagrados o filosofías abstractas. Richard (2009) llama esta hermenéutica “un proceso de leer desde abajo.”

Esta tarea es obviamente profética puesto que la Biblia tiene que ilustrar una consciencia nueva que, por definición, es utópica (Brueggeman, 2001). En este respecto, declaran Leonardo y Clodovis Boff (1987), la Biblia fomenta el cambio personal e histórico, para que el mundo se pueda rehacer en la imagen de Dios. En las palabras adoptadas por los teólogos de la liberación, los pobres se deberían inspirar por la posibilidad de crear el reino de Dios como parte de

su comportamiento diario. Por eso, la historia del mundo no necesariamente se escribe por los poderosos, sino que es el producto de la gente humilde que vive, al menos por ahora, a la periferia de las instituciones económicas oficiales. Según los críticos en el DEI, estas personas marginadas tienen la habilidad de transformarse en los agentes nuevos de la historia, y tienen el derecho de luchar en contra de sus atormentadores.

5. LOS MODELOS DE LA IGLESIA

La cuestión de la estructura de la Iglesia ha sido central, desde hace años, al pensamiento teológico y católico. El DEI tiene una posición sobre este asunto, pero esta no tiene que ver con las dimensiones ontológicas o espirituales de esta organización. Richard (1987) dice, por ejemplo, que la Iglesia tiene que ser parte de los movimientos populares y liberadores o nunca realizará su identidad profética o pastoral. Por lo tanto, según el DEI, la naturaleza de la Iglesia debe apoyar la libertad de los pobres, y por supuesto a otras personas, pero esencial a la misión de la Iglesia es la salvación de los pobres.

En el pasado, la Iglesia se alineaba en América Latina con las oligarquías. En muchos aspectos, el propósito de esta institución era la imposición del control

social y cultural, para que la jerarquía económica y política se mantuviera sin alguna desviación de la tradición. La identidad de la Iglesia era muy conservadora y tenía la función de impedir cualquier cambio social, específicamente, desde la izquierda del espectro político. La cristiandad es el término que Richard (1987; 1981) usa para caracterizar este modelo tradicional de la Iglesia.

La otra versión, según Richard, se refiere a la Iglesia de los pobres. El corazón de este modelo nuevo son las comunidades de base, constituidas por los grupos eclesíásticos que se reúnen para reflexionar, comunicarse con y celebrar los movimientos populares. El término “los pobres” significa, dentro del contexto del DEI, las mujeres, las personas indígenas, los indigentes y otros miembros marginados

de las sociedades latinoamericanas. Este estilo de la Iglesia es inclusive y pluricultural, además de innovador.

La crisis actual de la cristiandad, escribe Richard (1987), es que la Iglesia no representa a la mayoría de la población católica de América Latina. Existe un conflicto fundamental entre las estructuras de dominación económica y política y la ideología de la libertad que es central a la Iglesia. En el pasado, sin embargo, esta libertad era en su mayor parte espiritual y no histórica, debido a esta falta, la Iglesia tiene una presencia débil y superficial en las comunidades populares, y adicionalmente está centralizada y burocratizada.

El resultado general de esta identidad es que la Iglesia no puede emprender su misión de una manera efectiva, de atender a los pobres y otras personas abatidas. La Iglesia de la cristiandad, en otras palabras, es principalmente simbólica y divorciada de las experiencias de los barrios bajos.

Pero, según Richard (2009), la Iglesia de los pobres no es algo extraño, alejado del trabajo de Cristo. De hecho él cree que el mensaje clave de este modelo –i. e., la Iglesia no sirve principalmente a los poderes sociales y dominantes– ha sido históricamente la idea fundamental a la misión cristiana, aunque no se haya dado en la práctica. Por eso, dice Richard (1987), no hay ninguna necesidad de crear una Iglesia nueva, dado que aun la versión tradicional tiene las metas correctas. Lo que se necesita es que esta organización comience a insertarse directa y fuertemente en las vidas de los pobres, y tenga que ver con los asuntos históricos que crean esta condición. De esta manera, su comportamiento será similar al de Cristo, y, por lo tanto, la Iglesia tendrá una identidad popular. Como una servidora de los pobres, la Iglesia puede adoptar una identidad compatible con las enseñanzas de Cristo y traer las buenas noticias a los pobres.



6. CONCLUSIONES

El trabajo del DEI existe en la confluencia de la política y la religión. Los miembros del DEI reconocen que la religión es central a la realidad de la mayoría de la gente en América Latina, y que esta institución tiene el potencial de promover el cambio radical y social. Estas personas investigan la religión con la esperanza de cambiar fundamentalmente el carácter de las sociedades en el sur global desde una perspectiva que vale más que el poder económico. Aunque las personas en el DEI vienen desde la izquierda, no son deterministas económicos. Una dimensión ética es parte de la religión, con lo que creen podrán cambiar la naturaleza de la sociedad, particularmente la manera en que una economía se organiza.

Debido a la ubicuidad de la religión, Richard (2009) cree que la teología de la liberación es más pertinente hoy que nunca. No obstante, él argumenta que el enfoque de esta teología tiene que ser más amplio que en el pasado. El nivel de la sofisticación teórica, por ejemplo, se tiene que expandir, para que las soluciones nuevas a los problemas económicos y culturales se puedan proponer. En consecuencia, el DEI quiere participar en la formación de las personas comunes para que tengan las habilidades necesarias para liberar a sus comunidades del “sistema de la explotación”, el que Richard (2009) dice que existe hoy en día en todas partes del mundo, y ciertamente en América Latina.

A través de su trabajo en el DEI, Richard y sus colegas quieren inculcar cinco características en las personas: la autonomía, libertad, creatividad, perseverancia y legitimidad (Richard, 2009). Ellos esperan inspirar a las comunidades populares para que puedan romper con el pasado e inventar una realidad nueva donde todo el mundo sea valorado. Su visión es la de un mundo radicalmente plural, sin la jerarquía tradicional y restringida, donde las personas pueden controlar sus vidas y sus destinos. Las comunidades de base, en este sentido, son el fundamento de una sociedad abierta y democrática

Por lo tanto, una nueva forma de la solidaridad social está disponible, según los eruditos en el DEI (Richard, 2009). Este estilo es cristiano, pues todas las personas se conectan juntas fundamentalmente en la forma de una vasta comunidad humana. Dentro de este grupo todas las personas son respetadas y participan de diversas formas en las instituciones clave en una sociedad. La idea es que las comunidades de base se construyen paso a paso por una lucha contra las fuerzas de la explotación y otras formas de discriminación, y gradualmente se forma una comunidad más humana y grande, es decir, una familia de todas las personas.

De esta manera, el DEI no quiere dominar las comunidades, sino que trata de sostener estos grupos para que puedan llevar a cabo sus metas (Richard, 2009).

El DEI no provee las recetas para el éxito, sino la oportunidad para la reflexión crítica y el desarrollo de los planes requeridos para formar un mundo más justo y democrático.

Al final, el regalo principal del DEI es la esperanza de que el cambio institucional es posible y dentro del control de todas las personas, incluso de las clases pobres.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berryman, P. (1989). *Teología de la liberación*. México, D. F.: Siglo Veintiuno.
- Boff, L. y Clodovis B. (1987). *An Introduction to Liberation Theology*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Brueggeman, W. (2001). *The Prophetic Imagination*. Minneapolis: Fortress Press.
- Chilcote, R. H. (1984). *Theories of Development and Underdevelopment*. Boulder: Westview Press.
- Cox, H. (1999). *The Market as God: Living in the New Dispensation*, *The Atlantic Monthly* 283 (3): 18-23.
- Dierckxsens, W. (1979). *Capitalismo y población*. San José, Costa Rica: DEI.
- Frank, A. G. (1970). *Capitalismo y subdesarrollo*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Fromm, E. (2005). *On Being Human*. New York: Continuum.
- Gutiérrez, G. (1973). *A Theology of Liberation*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Hinkelamert, F. J. (2002). *Crítica de la razón utópica*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Hinkelammert, F. J. (1986). *The Ideological Weapons of Death*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Mora, R. A. (1986). *Décimo aniversario del DEI*. Pasos 8: 17-18.

Richard, P. (1981). *Religiosidad popular en Centroamérica*, en Religión y política por Pablo Richard y Diego Irarrázaul. San José: DEI, págs. 9-14.

Richard, P. (1987). *Death of Christendoms, Birth of the Church*. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Richard, P. (2009). *Entrevista*. El marzo. San José, Costa Rica.

Rostow, W. W. (1987). *Rich Countries and Poor Countries*. Boulder: Westview Press.

Smith, C. (1991). *The Emergence of Liberation Theology*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Sung, J. M. (1989). *La idolatría del capital y la muerte de los pobres*. San José, Costa Rica: DEI.